

sexual, es evidente. No sucede así, en cambio, con las demás calificaciones a afinidades negativas, ya que la Shakti es dadora tanto de bien como de mal, y es tanto conciencia pura (Chit-Shakti) en lo que se identifica con Shiva, como Maya-Shakti o Ilusión Cósmica, con su cortejo de muerte, ignorancia y sufrimiento.

4. LA «MANTIS RELIGIOSA» Y LAS FORMAS ARCAICAS DEL EROTISMO

Podemos buscar aún más lejos el esquema mítico profundo que sustenta el coito ritual entre Sábato y Soledad. Recordemos el pasaje ya citado en que la mujer aparece como una «fiera devoradora» que rodea y atenaza a su *partenaire*, obligándolo a la unión (cfr. *AB*, p. 420). La actitud de Soledad responde aquí al patrón que la *mantis religiosa* representa en el mundo animal y que —como lo ha demostrado Roger Caillois (22)— subyace también al comportamiento humano profundo, y por ende al mito, que es la proyección de esta conducta. Como se sabe, la manta decapita y luego devora al macho durante o después de la cópula. Esta actitud —afirma Caillois— constituye un símbolo o expresión eficaz de las hondas vinculaciones que el hombre presiente entre el erotismo, la muerte y la nutrición. El acto sexual está regido por un principio de *detumescencia* que supone el paso de la máxima tensión a la relajación absoluta, a un abandono y una inermidad semejantes a la muerte. Por otra parte existen analogías naturales entre los órganos genitales y sus secreciones, y los órganos nutricios (mama henchida/pene en erección; leche materna/semén; boca/vagina) y entre el deseo sexual (al que algunos autores han calificado de «hambre protoplasmática») y el deseo desesperado de alimento. Aun una aberración como el sadismo sería «la forma humana anormal de fenómenos que pueden encontrarse en los primeros comienzos de la vida animal, como la supervivencia o el retorno atávico a un canibalismo sexual primitivo» (23).

En estos estratos arcaicos de la vida, se percibe también un vínculo estrecho entre la vista y la sexualidad, vínculo que el psicoanálisis ha querido explicitar más tarde. Ciertos pueblos, como los tucanos, identifican la vagina y la vista: «Según un mito, la mujer-yagé fue fecundada a través de los ojos.» Encontramos en los tucanos la equivalencia ojos-vagina. El verbo «fecundar» deriva de las raíces «ver» y

(22) Cfr. Roger Caillois: *El mito y el hombre*, trad. de Ricardo Baeza, Sur, Buenos Aires, 1939.

(23) Kiernan, citado por Caillois, en *El mito y el hombre*, p. 108.

«depositar» (24). También la creencia en el *mal de ojo* —ya nos extenderemos sobre el particular— que se ha asociado desde tiempos remotos preferentemente a la mujer, tendría su raíz en el *peligro sexual* que se atribuye a la mujer devoradora, en quien se encuentran el placer y la muerte.

Es digna además de notarse —siguiendo con los paralelos postulables entre el rito erótico de *Abaddón* y los patrones míticos más antiguos— la analogía existente entre la disposición de quienes participan en la ceremonia de la Iglesia de Be!grano, y ciertas imágenes pertenecientes al culto de la Gran Diosa (forma primigenia que asumió para el hombre la divinidad). Esta Diosa [que, según las tradiciones más añejas, es cruel, lasciva y cuyas uniones se asemejan a las de los animales (25)] es representada a menudo bajo la forma de una mujer desnuda con las piernas separadas de manera que las miradas recaigan sobre su órgano sexual; ésta es precisamente la posición que adopta Soledad. Cabe advertir, por otra parte, que en un vaso funerario de una necrópolis de Mallia, al este de Cnossos, la diosa madre, colocada de esta manera, es el personaje principal de una tríada. El esquema mítico de la tríada poliándrica (la diosa más dos figuras masculinas) es de suma importancia y de muy larga y constante tradición; este esquema parece repetirse en la novela, donde un personaje principal femenino (la numinosa Soledad) y dos personajes masculinos (R. y S.) intervienen en el rito. Una imagen frecuente en Grecia era la de la Diosa con los gemelos Dioscuros, o con los Cabiros, lo cual no deja de tener relación con la pareja formada por S. y R., que son, según se dice en el texto (*AB*, p. 269) «gemelos astrales».

5. FUNCION Y SIGNIFICADO DEL OJO SEXUAL

El elemento nuevo y verdaderamente insólito que se introduce en este rito erótico —el cual, como hemos visto, posee ciertos paralelos formales y semánticos en la tradición universal— es el extraño órgano óptico (un enorme ojo grisverdoso) que ostenta en el lugar del sexo Soledad.

Acaso la raíz plástica de esta peculiar innovación se halle en el espíritu de la pintura surrealista, que Sábato conocía muy bien y que él mismo menciona en *Abaddón* cuando habla del trágico destino de Víctor Brauner, pintor judío-rumano que sufriría la mutilación de su ojo

(24) Cfr. Eliade: *Ocultismo, brujería y modas culturales*, p. 177.

(25) Cfr. Jean Przyluski: *La grande Déesse*, Introduction a l'étude comparative des religions, Préface de Charles Picard, Payot, París, 1950, pp. 16 y 153.

derecho, anunciada por él mismo en algunos de sus cuadros. Dice el narrador de Brauner: «Durante diez años, es decir, desde 1927 hasta 1937, pintó imágenes del inconsciente, obsesivas, concernientes a los ojos, algunas de extrema agresividad. *Cuadros en los cuales el ojo es sustituido por un sexo femenino* o se transforma en cuerno de toro, pinturas en las que los personajes están parcial o totalmente desprovistos de ojos» (AB, p. 308, el subrayado es nuestro). Por otra parte, en un esclarecedor ensayo, Salvador Bacarisse (26) menciona como antecedente interesante, un libro de Georges Bataille: *Histoire de l'Oeil*, con litografías de André Masson en su edición original; en su frontispicio, señala, hay dos figuras femeninas cuyo sexo contiene un globo ocular. El capítulo XIII de dicho libro, cuyo tono es en general obsceno, presenta una situación prácticamente idéntica al rito efectuado por «Sábato» y Soledad. Sin embargo, puesto que Sábato afirmó no conocer esta obra, apunta Bacarisse que nos encontraríamos ante un caso de «sincronismo literario». No sería raro, en efecto, que, dadas las profundas afinidades del escritor con el movimiento surrealista (en el que el sexo y la videncia juegan un papel tan preponderante) Bataille y Sábato hubieran encontrado—mediando por supuesto la diferencia de tono—imágenes similares.

Cabe preguntarnos por el significado de ese ojo inserto en el lugar del sexo. Si nos remitimos al ámbito mítico y mágico-religioso, hemos visto ya que en estratos arcaicos se establecía una vinculación honda y oscura entre la vista y la sexualidad femenina. Así, a la «mujer devoradora» (uno de cuyos tipos es la bruja) se le atribuía la práctica del *mal de ojo*, relacionada con la fascinación sexual. La creencia en el mal de ojo puede considerarse como «both primeval and universal, and ... is in many countries as current to-day as it was in prehistoric times» (27). A la magia ocular parece habersele atribuido siempre un poder exclusivamente maligno, como no se exceptúe el dudoso hechizo del amor, que por otra parte en la poesía de índole cortés y en la literatura caballeresca llegó a ser descrito como una verdadera enfermedad devoradora del ser del amante. El mal de ojo se relaciona especialmente con la envidia destructora; esto se comprueba en el término latino para el verbo envidiar (*Invideo*), así como en las Escrituras donde una misma palabra alude a la envidia y al mal de ojo. Es, pues, una magia estrictamente luciferina, ya que Lucifer es el gran envidioso del poder de Dios, que aspira a usurpar.

(26) «Abaddón el exterminador: Sabato's gnostic eschatology», *Forum for Modern Language Studies*, vol. XV, núm. 2, April 1979, pp. 184-205.

(27) Cfr. James Hastings: *Encyclopaedia of religion and ethics*, New York, Charles Scribner's sons, 1928, V, 608 a-615 b.